

“VENDAS”

A veces creemos verlo todo y en ese momento es cuando más ciegos estamos.

Ella era una chica muy guapa, bueno la belleza es subjetiva ¿no? Todas somos bellas y nuestras diferencias son las que nos permiten ser únicas. Alta, morena, con una heterocromía en los ojos que le hacía tener un ojo marrón y otro azul verdoso, para ella un complejo, en mi opinión su marca distintiva y lo que la hacía aún más especial. Si tuviera que describirla psicológicamente o como era emocionalmente hablando, se me parte el alma al decir que era una persona muy dependiente y no a las drogas como tal, bueno, si estaba dependiente de una droga, llamada amor, podríamos decir que la peor droga. Era una persona muy sumisa, muy obediente y no sabía decir que no nunca, con, por desgracia, una autoestima muy baja, y no se el por qué, porque para mí era la chica más guapa, preciosa, amigable, simpática y encantadora. Era la chica perfecta.

Es jueves y estamos en clase de fundamentos África y yo. Me habla de su nuevo novio, con el que lleva tan sólo un mes, me preocupo por ella y la escucho ya que es mi amiga, y sólo eso, por infortunios de la vida.

Me cuenta lo divertido que es, lo bueno que es con ella, lo detallista que es. Suena bien ¿no? Me alegro por ella, se le ve feliz.

Le digo de quedar y gratamente me sorprende su respuesta, me dijo que si yo quería, podíamos hacer una pijamada en su casa mañana y que me quedara todo el finde hasta el domingo. Por supuesto le dije que sí, que estaría encantada, a esperas de lo que me dijera mi madre, aunque como era mi amiga desde hace mucho tiempo sabía que mi madre no iba a oponerse a la quedada.

La habitación de África era gigantesca y tenía una tele bastante grande, unas luces LED súper chulas, y bueno su cama era bastante amplia también y muy cómoda. Estábamos solas en la casa ya que sus padres se encontraban en un viaje de empresa.

Pusimos una peli de terror e hicimos unas palomitas, estábamos súper asustadas pero pasándolo genial. En medio de la película, nos pegamos un susto terrible, y no en sí por la película sino porque sonó de repente el móvil de África, como no, era su novio Martín. La llamó y no paró de hacerle preguntas del estilo, ¿Dónde estás? ¿Qué estás haciendo? ¿Estás sola, o con quién si no es conmigo? Preguntas que, bueno, aparentemente no parecen nada fuera de lo normal, si no fuera porque la llamaba cada menos de veinte minutos y con un tono que parecía muy controlador. Le dije de hacer la cena ya que ya eran como las nueve y media y tenía un poco de hambre. Como en cualquier pijamada, para cenar hicimos pizzas, la mía era de pimientos y cebolla, ya que soy vegetariana y la de ella era de jamón y queso, un clásico.

Mientras las pizzas se horneaban tocaron fuerte a la puerta, me asusté bastante ya que no esperábamos a nadie. África abrió la puerta y vi a un hombre con aspecto de adulto, nosotras teníamos sólo quince años, y ese hombre no parecía ni de lejos tener nuestra edad. A África la vi muy tranquila y ¿feliz?

Este es Martín, mi novio y ha venido con un amigo, él es Lucas – Dijo África.

Mi cara en ese momento fue un cuadro, yo había quedado con mi amiga para hacer una pijamada solas, no esperaba a nadie y menos a ellos dos. Le pregunté a África por la edad de los dos individuos que se encontraban en el salón bebiendo unas latas de cerveza que le cogieron de la nevera a los padres de mi amiga, ella me respondió que no eran tan mayores, su novio le dijo tener diecinueve años, y su amigo por consecuente la misma edad.

La idea del novio de África era estar con ella a solas en su habitación mientras yo me quedaba con el amigo a solas en el salón. Supuestamente trajo a su amigo Lucas para que tuviera alguien con quien ligar y no me quedara sola. Si de por sí, me gustaban poco los chicos, imagínate al engendro que me trajeron, encima era demasiado mayor para mí, por mucho que África dijera lo contrario.

En la habitación de África se escuchaban ruidos extraños, pero Lucas me impidió subir varias veces, las mismas veces que intentó besarme. Tenía mucha sed, y aprovechando para quitármelo un poco de encima, decidí ir a la cocina a por un vaso de agua. Él me siguió hasta la cocina y lo vi hacer movimientos extraños pero lo ignoré me bebí el vaso de agua y me fui al salón. Al poco rato, unos veinte minutos pasaron, notaba como estaba distinta, muy cansada, risueña, creo que esa no era yo, él aprovechó mi debilidad para besarme, yo ni si quiera podía hacer nada, lo intenté, y le dije una y otra vez que no quería hacer nada con él, pero él siguió. Estaba tan inconsciente y tan fuera de mí que no sé cómo, me llevo hasta la cama de los padres de África, creía, yo ilusa, que me dejaría ahí para que durmiera tranquila, pero no fue así, empezó a quitarme la ropa, yo en ningún momento quería hacer nada, pero parece que eso él no lo entendió.

A la mañana siguiente aparecí en la cama de los padres de África, la cama estaba deshecha y sucia, había manchas de sangre e incluso de fluidos que no sabía identificar. Me dolía todo el cuerpo y no recordaba mucho, pero lo suficiente para saber que lo que pasó, no fue mi culpa. Yo no pensaba como África.

Bajé al salón y África estaba preparando tortitas, no veía por ningún lado a los dos chicos, así que le pregunté a África. Me dijo que se habían tenido que ir temprano, porque trabajaban. Le pregunté a África por lo que hizo ella anoche, y me respondió: Lo que yo hiciera no es importante, dime, ¿Qué hiciste tú? Por lo que va diciendo Lucas, lo pasasteis bien ¿no? Le dije que no me acordaba de mucho pero que en ningún momento yo quise hacer nada, que me obligó a hacer cosas que no quería, y

ella como una imbécil me respondió: ¡Ay tía! ¿Pero qué dices? Si seguro que estabas disfrutándolo. La ignoré y cambié de tema, no quería recordarlo más, quizás si fue mi culpa.

A mediodía, mientras terminábamos de comer, le pregunté por sus clases de piano y vóley, a lo que su respuesta me llamó mucho la atención, la vida de África, antes de Martín se basaba en estudiar para el colegio, sus clases de piano y el vóley, bueno y si algún día le quedaba algún hueco quedaba con nosotras e íbamos a algún centro comercial o algo por el estilo. Ella respondió a la pregunta, ya no voy ni a vóley ni a piano, porque me quita mucho tiempo. Le reproché con un ¿mucho tiempo para qué? A lo que ella me respondió, cuando iba a vóley y piano no me quedaba tiempo para quedar con Martín, él me convenció para que lo dejara. Se me quedó la misma cara que cuando lo vi aparecer por la puerta. La intenté convencer de que su relación no era una relación sana y que no era normal, que la estaba dañando, pero ella no lo entendía y de hecho, me dejó de hablar. Realmente no sé si porque se enfadó conmigo por decirle la realidad o porque Martín se lo dijo, como también le decía que vestir, con quién quedar y muchas más cosas. Básicamente la anuló como persona, ella ahora vivía por y para Martín. Faltaba un montón a clase y sus calificaciones también bajaron cuando ella era una chica de dieces.

Yo quería ayudarla, ella estaba ciega de amor y era totalmente dependiente de él, haría cualquier cosa por complacerlo, y las que ya habría hecho, no reconocía a mi propia amiga.

Entonces decidí hacer lo mejor para ella y le conté toda la situación a la orientadora de nuestro centro. Gracias también a sus padres que me escucharon y entendieron a la perfección la situación se pudo actuar mejor, pero ya era demasiado tarde. África no había ido a clases y tampoco estaba en casa, sus padres no sabían nada, ni de Martín, ni de dónde se podía encontrar África. Les dije dónde vivía Martín, antes de que me dejara de hablar, me había llevado alguna que otra vez a su casa. La policía fue a la casa de Martín en busca de África, pero cuando llegaron ya fue demasiado tarde. Martín era muy agresivo y no era la primera vez que le ponía la mano encima a África. Él dice que no era su intención, no sé si crérmelo, la cuestión es que él está aquí en la sala de al lado, vivo y coleando, y mi amiga, por desgracia, bueno por la culpa del hijo de puta de su maldito novio, ahora ya no está aquí.

Ella era una chica muy guapa, bueno la belleza es subjetiva ¿no? Todas somos bellas y nuestras diferencias son las que nos permiten ser únicas. Alta, morena, con una heterocromía en los ojos que le hacía tener un ojo marrón y otro azul verdoso, para ella un complejo, en mi opinión su marca distintiva y lo que la hacía aún más especial. Si tuviera que describirla psicológicamente o como era emocionalmente hablando, se me parte el alma al decir que era una persona muy dependiente y no a las drogas como tal, bueno, si estaba dependiente de una droga, llamada amor, podríamos decir

que la peor droga. Era una persona muy sumisa, muy obediente y no sabía decir que no nunca, con, por desgracia, una autoestima muy baja, y no se el por qué, porque para mí, era la chica más guapa, preciosa, amigable, simpática y encantadora. Era la chica perfecta.

A veces creemos verlo todo y en ese momento es cuando más ciegos estamos.

Ahora, cada viernes, al salir del instituto me paso por el cementerio y le cuento como me ha ido la semana, y todos los cotilleos que hay en el instituto. También le cuento lo bonita que podría haber sido nuestra vida juntas si ese día en aquella fiesta la hubiera besado a ella y no me hubiera ido corriendo por el miedo, aquella fiesta dónde conoció a Martín.

Mónica Morales Macías

Residencia Córdoba